

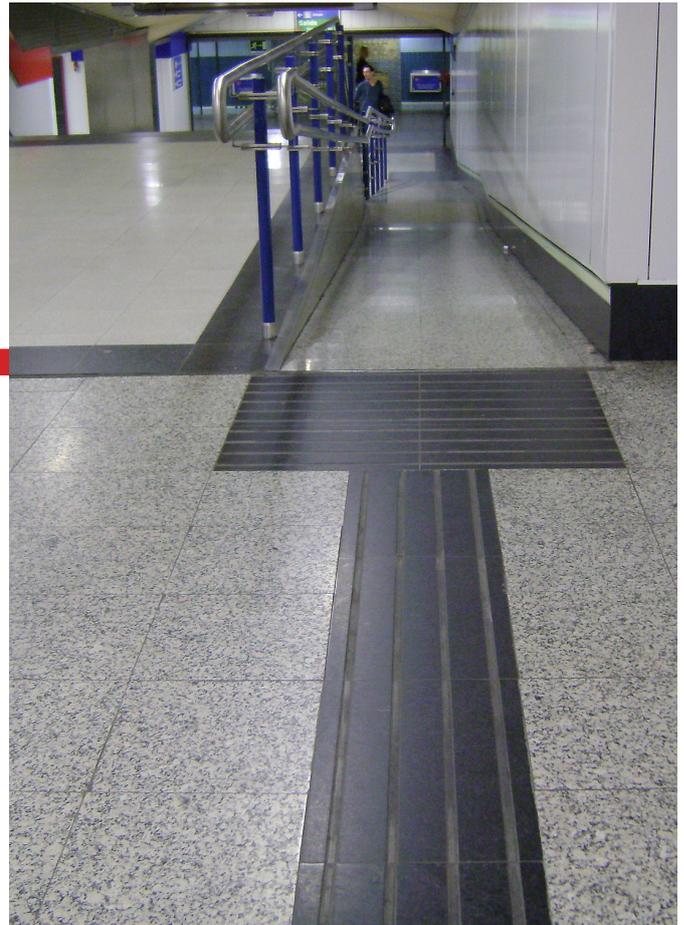
Wayfinding: acotaciones a un término

Dimas García Moreno

Desde que el vocablo inglés «wayfinding» fue utilizado por Kevin Lynch en la redacción de su obra más conocida y emblemática, «The image of the City» (1960), su contexto de aplicación por parte tanto de urbanistas y arquitectos como de psicólogos y geógrafos ambientales, ha estado bastante claro. Treinta y dos años después Paul Arthur y Romedi Passini habrían de asentar su significado y ámbito de aplicación con la publicación «Wayfinding. People, Signs and Architecture», que había sido precedida por «Wayfinding in Architecture» (1984), del mismo Passini.

El tiempo ha pasado y la proliferación del término ha echado raíces en el campo disciplinar del diseño, más concretamente, en las prácticas de la gráfica aplicada al diseño de sistemas de señalización y la señalética, palabra esta última puesta en circulación por Joan Costa en 1987 en su libro «Señalética» y de cuya similitud con las palabras italiana «segnaletica» y francesa «signalétique» no podemos obviar.

Esa proliferación ha devenido más recientemente en una sustitución equívoca de vocablos, así «wayfinding» está siendo utilizado como sinónimo de señalización y señalética, generando distorsiones del significado, o más bien, del ámbito al que hace referencia el primero, que en ningún caso es el que se está utilizando. El origen de ese error es producto básicamente de la simplificación intelectual, cuando no del puro desconocimiento, de los campos diferentes (aunque que en relación) que tratan de abarcar los vocablos en cuestión. El divulgativismo que invade muchas áreas del conocimiento aquí



tratado, queda a la vista en la diversidad de publicaciones que en los últimos diez años han inundado el mercado de libros sobre diseño gráfico. Todos ellos tienen en común el uso del término en su título, una sistemática aplicación de ilustraciones supuestamente ejemplares y unos escuetos textos supuestamente divulgativos, llenos de grandes vacíos conceptuales y extremadamente simplificados. Publicaciones «digeribles» y de fácil asimilación por parte de un colectivo profesional amante del contenedor, más que del contenido, buscador de imágenes de referencia más que de pautas de reflexión. En definitiva: coleccionismos de «cromos» que eviten la dificultad de los conceptos. Pero lo más dramático del asunto es que se pretende ilustrar el conocimiento sobre wayfinding con imágenes que son pura y simplemente señalización.

Aclarando el panorama, la traducción del término «wayfinding» ya nos describe como «encontrar el camino» es una tarea de navegación espacial que realizan las personas de manera cotidiana, es decir, wayfinding es el proceso de orientación aplicado,

en el que confluyen tareas perceptivas (recogida de información del entorno¹), cognitivas (almacenamiento y procesamiento de información, y elaboración de decisiones) y motoras (desplazamientos e interacción con el entorno). En definitiva wayfinding supone procesos mentales y de acción de la persona que no tiene nada que ver con la tareas proyectuales (y por tanto pre-configuradoras) implícitas en el diseño de señalización. Otra cosa sería el concepto «diseño para el wayfinding» o, para simplificar, «diseño wayfinding». Aquí sí, la relación entre ambos términos, concreta y directa, estaría justificada, pudiendo definirla como «diseño de recursos y sistemas que permitan y faciliten los procesos wayfinding (o procesos de orientación) en los diversos entornos naturales, urbanos y edificatorios». De esta manera, el diseño de señalización actúa como generador de información ambiental¹ que las personas utilizan en sus tareas wayfinding con una intención de propósito: desplazarse de un punto a otro del entorno, de forma eficiente y segura, con los múltiples objetivos que la vida de las mismas determina.

1.- Información de todo tipo, dispuesta con una intención comunicativa o no, dentro de la cual hemos de considerar aquella aplicada con la intención específica de orientar: la señalización.



¿Tenemos en cuenta a los demás en nuestro trabajo?

Fefa Álvarez Ilzarbe

Corre, corre, corre... Es el último día para entregar el presupuesto, para presentar el proyecto y me acaban de «recordar» que había una reunión que no tenía en la agenda porque nadie me había informado y no sé ni de qué va. Además, el ordenador va lento, muy, muy, muy lento -¿por qué no está el informático? ¿Por qué no aprendí aquello que mi marido (léase mujer o lo que corresponda) se empeñó en enseñarme sobre qué hacer en estos casos? ¿Qué era? ¡iiii! (léanse exclamaciones mal sonantes) !!!! ¿Para qué? Pura descarga de adrenalina. (Versión trabajador por cuenta ajena).

Corre, corre, corre... Es el última día para entregar el proyecto al cliente, pero sigo sin resolver este asunto. La verdad es que no entendí nada de lo que quería, bueno, quiero decir que es que no se lo puedo hacer cómo él quiere. ¿Y por qué suena ahora el teléfono? Pues no, a esa persona no la puedo atender ahora porque se enrolla... ¿y si era para un encargo? La verdad es que no tengo muchas cosas y he estado unos meses con la angustia de no tener nada. Y fíjate hoy, a todo correr y no sé si esto me está quedando como me gustaría. Bueno, le llamo luego. Ahora esta impresora que se me atasca. Si ya sabía yo que tenía que comprarme otra. Ya se han estropeado tres hojas. ¡iiii! ... (léanse exclamaciones mal sonantes) !!!! ¿Para qué? Pura descarga de adrenalina. (Versión trabajador por cuenta propia).

En un mundo en el que el estrés, por exceso de trabajo o por no tenerlo, bien se trabaje por cuenta